



DISCURSO CHRISTOPHER STUART BUTLER

Solemne acto de investidura como Doctor 'Honoris' Causa del profesor doctor D. Christopher Stuart Butler

▪ MARTES 23 ABRIL 2013 | AULA MAGNA | EDIFICIO QUINTILIANO | 12.00 HORAS

*Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno de La Rioja
Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja,
Presidente del Consejo Social
Secretaria General, vicerrectores y autoridades académicas
Autoridades civiles y militares
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras, señores, colegas, amigas y amigos:*

En el día de hoy la Universidad de la Rioja tiene a bien concederme una altísima distinción académica, que me llena de profundo orgullo y satisfacción. No puedo ocultar que éste es uno de los días más especiales y gratificantes de mi vida profesional y es por esta razón que debo mostrar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que han contribuido a ello. Me gustaría agradecer en primer lugar al Dr. D. Francisco Javier Martín Arista, del área de filología inglesa, el que sugiriese mi nombre como candidato a tan gran honor, así como al Departamento de Filologías Modernas y su directora, la Dra. D.^a Asunción Barreras Gómez, al Dr. D. Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, a la Facultad de Letras y de la Educación y a su decano, el Dr. D. Jorge Fernández López, al Consejo de Gobierno de la Universidad, que se ha dignado a aceptar dicha propuesta de Doctorado Honoris Causa y, por supuesto, al Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja, el Dr. D. José Arnáez Vadillo.

También deseo expresar mi gratitud al Dr. Ruiz de Mendoza por la *laudatio* que acabamos de oír, en la que ha descrito en términos muy elogiosos una carrera que a mí me parece mucho más modesta. En cualquier caso, es para mí un gran honor que tanto él como la universidad a la que representa hayan considerado mi trayectoria académica merecedora de esta distinción, que recibo con la mayor satisfacción.

Como hemos tenido ocasión de oír en la *laudatio*, mis vínculos con la UR se remontan aproximadamente a una década y media, período durante el que he participado de forma directa como asesor científico en proyectos de investigación sobre lingüística funcional-cognitiva y lingüística aplicada con el Dr. Ruiz de Mendoza y la Dra. D.^a Rosa María Jiménez Catalán. Durante dicho período, también me he encargado de la edición de dos libros junto con el Dr. Martín. Todas las personas que acabo de mencionar son para mí no sólo colegas

en el ámbito profesional, sino muy especialmente apreciados amigos, a los que agradezco de todo corazón las numerosas sobremesas de las que he disfrutado en su compañía.

Resulta cuando menos una feliz coincidencia que rindamos hoy homenaje al estudio lingüístico en la Universidad de La Rioja, puesto que fue precisamente en el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla donde se hallaron los códices con las primeras muestras de lo que hoy se denomina «castellano». Así pues, La Rioja puede considerarse con toda justicia la cuna del español.

No cabe duda alguna de que la capacidad para comunicarse a través de la lengua es una de las características más importantes de los seres humanos y que ésta ha desempeñado un papel crucial en los quehaceres de la humanidad. Sin embargo, los lingüistas no pueden evitar su sorpresa cuando personas profanas en la materia les preguntan cuál es su campo de saber. Este hecho resulta mucho más comprensible si tenemos en cuenta que el lenguaje es tan esencial en nuestra vida cotidiana que la mayoría de nosotros lo damos por sentado. Nadie duda en la actualidad que la investigación sobre el corazón o el cerebro humanos es importante y que tiene repercusiones muy beneficiosas para la humanidad, pero la investigación sobre el lenguaje, en cambio, no se percibe de igual forma. Espero poder demostrar más adelante en mi exposición que el estudio del lenguaje no sólo es fascinante en sí mismo, sino que además tiene importantes aplicaciones en la vida cotidiana.

El lenguaje es, por tanto, un fenómeno de gran complejidad que merece tener su propia parcela de estudio científico, que es lo que comúnmente se denomina “lingüística”. Tal y como ocurre con cualquier disciplina académica, el estudio científico del lenguaje ha dado lugar a diversos tipos de enfoques teóricos hacia los fenómenos lingüísticos. A menudo, se establece una distinción entre enfoques lingüísticos de corte formalista, de un lado, y de corte funcionalista, de otro. La lingüística formalista, cuyo exponente más conocido es, sin lugar a dudas, el lingüista norteamericano Noam Chomsky, se ocupa fundamentalmente del conocimiento abstracto tácito que subyace a la capacidad de los seres humanos para hablar y comprender lenguas, y dicho conocimiento se concibe en términos de la manipulación de símbolos, todo ello en consonancia con sus orígenes en el campo matemático y el computacional. Los lingüistas formalistas establecen una distinción nítida entre esta competencia lingüística abstracta y el uso lingüístico en determinadas situaciones comunicativas, considerándose únicamente la primera el verdadero ámbito de estudio de la lingüística. Además, los lingüistas formalistas otorgan a la sintaxis un estatus preeminente, en detrimento de otros aspectos lingüísticos.

Aún reconociendo la importancia transcendental que, desde los años cincuenta, ha tenido la lingüística formal y muy especialmente la teoría de Chomsky, personalmente siempre me he decantado por un enfoque de la lingüística muy diferente, a saber, el de la lingüística funcional. Los lingüistas funcionalistas sostienen que la propiedad más importante del lenguaje es el papel fundamental que éste desempeña en la comunicación entre los seres humanos y, además, que dicha relación tiene amplio reflejo en las diversas formas en las que se configuran las lenguas. De esta premisa fundamental derivan una serie de rasgos

específicos de los enfoques funcionalistas. El más importante de dichos rasgos es el hecho de que los funcionalistas intentan explicar muchos aspectos lingüísticos a la luz de factores de tipo cognitivo y sociocultural, en lugar de considerarlos como exclusivamente internos al propio sistema lingüístico. Otro rasgo fundamental es que la sintaxis de una lengua no constituye un sistema autónomo en sí mismo, sino que está estrechamente vinculada con los significados que expresa. Los lingüistas funcionalistas también defienden a ultranza que el lenguaje no es una entidad fija y monolítica, atribuyéndole a éste, en cambio, el alto nivel de flexibilidad necesario para su adaptación a las exigencias de las situaciones comunicativas en las que se emplea. Dado que la lingüística funcional se basa en el axioma de que el lenguaje está motivado en gran parte por factores de índole comunicativa, no es de extrañar que muchos funcionalistas analicen textos auténticos orales y escritos en sus contextos comunicativos. Los lingüistas formalistas, por el contrario, normalmente utilizan como principal fuente de datos las intuiciones de hablantes nativos. Además, los formalistas recurren a menudo únicamente a sus propios juicios de gramaticalidad como hablantes nativos de la lengua sometida a examen. Dado que, cuando hablamos o escribimos, empleamos normalmente un discurso articulado en múltiples proposiciones en lugar de oraciones individuales aisladas, resulta entonces lógico que los estudios funcionalistas trasciendan el nivel de la oración simple para abordar el análisis de las estructuras y funciones de fragmentos discursivos de mayor extensión, tales como conversaciones completas o textos escritos en su totalidad. Un rasgo adicional de la mayoría, si bien no de la totalidad, de los trabajos funcionalistas es su interés por cuestiones de tipología lingüística, centrándose así en el análisis de las analogías y diferencias entre diversas lenguas o la clasificación de las lenguas del mundo en familias. Finalmente, cabe advertir una diferencia sustancial entre enfoques funcionalistas y formalistas en lo que a la adquisición de una lengua se refiere. Los funcionalistas en general mantienen que la adquisición de una lengua radica en habilidades de tipo cognitivo, muchas de las cuales son necesarias para otras actividades cognitivas. Los formalistas, en cambio, suelen concebir la adquisición lingüística como un módulo especializado independiente.

Este breve repaso de las teorías lingüísticas quedaría, no obstante, incompleto si no hiciésemos referencia a una serie de enfoques que han adquirido especial relevancia en el panorama lingüístico actual. Al afirmar esto, tengo en mente lo que se ha dado en denominar «lingüística cognitiva». En este sentido, me gustaría enfatizar que empleo este término para referirme no a cualquier enfoque que sostiene que el lenguaje es un fenómeno mental (tal y como preconiza, por ejemplo, la lingüística chomskiana), sino en una acepción más restringida, a fin de designar una serie de modelos que pueden caracterizarse en función de tres rasgos básicos: (i) el lenguaje no se considera una facultad cognitiva de carácter autónomo, (ii) la gramática se interpreta en términos de conceptualización, y (iii) el conocimiento de la lengua que aprendemos emerge gradualmente de la exposición a expresiones lingüísticas concretas. Puede afirmarse, por tanto, que la lingüística cognitiva comparte algunos de sus axiomas principales con la lingüística funcional, y existe, en efecto, un nutrido número de lingüistas que consideran la lingüística cognitiva como un tipo de enfoque funcionalista. No hace mucho, he investigado, junto con mi colega y gran amigo, el Dr. D. Francisco González García, de la Universidad de Almería, las relaciones entre

funcionalismo y cognitivismo en un trabajo basado no sólo en nuestra interpretación de la literatura al uso, sino también en cuestionarios cumplimentados por expertos de reconocido prestigio que trabajan en un amplio abanico de modelos teóricos. De nuestra investigación se desprende que los modelos lingüísticos que muchos autores convienen en denominar funcionalistas tienen un considerable número de rasgos afines con algunos modelos que conforman la lingüística cognitiva, si bien existen importantes diferencias de matiz entre ambos tipos de enfoques.

Antes de concluir el apartado referido a la lingüística funcional y cognitiva, me gustaría hacer especial mención del ingente número de trabajos de investigación de primera línea que se han desarrollado, y que continúan desarrollándose en España. Por tanto, no es en absoluto exagerado afirmar que España es uno de los países europeos más productivos en estas áreas de investigación. Durante muchos años, ha habido un notable interés por la Lingüística Sistemática Funcional de Halliday y sus colegas en las Universidades de Madrid, entre otras muchas de España. Esta teoría, junto con la Gramática Discursivo-Funcional de Kees Hengeveld y Lachlan Mackenzie así como la Gramática de Construcciones de Adele Goldberg, constituye un núcleo sustancial del grupo de investigación SCIMITAR de la Universidad de Santiago de Compostela, del que me enorgullezco de formar parte. Tanto aquí, en la Universidad de La Rioja, como en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, y en las universidades de Tenerife, Almería, Valencia y Castellón de la Plana, un grupo de lingüistas con un sesgo funcional-cognitivo desarrollan en la actualidad el Modelo Léxico Construccional, formulado inicialmente por los doctores Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez y Ricardo Mairal Usón, éste segundo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid. Dicho modelo tiene evidentes puntos de convergencia con otros modelos funcionales, tales como la Gramática de Papel y Referencia, así como con algunas teorías de orientación cognitivista. Los lingüistas españoles, y ciertamente no menos los de la Universidad de La Rioja, han hecho contribuciones sobresalientes a la lingüística cognitiva, y éstos son sólo algunos de los numerosos grupos de investigación productivos que actualmente contribuyen al avance de los estudios funcionales-cognitivos.

Espero haberles convencido a ustedes de que el estudio del lenguaje constituye en sí mismo una disciplina compleja a la vez que fascinante que no necesita de ningún tipo de justificación adicional. No obstante, me gustaría terminar con algunas consideraciones en torno al papel que desempeña la lingüística en nuestro mundo cotidiano. La lingüística tiene, en efecto, numerosas aplicaciones a situaciones del día a día. A continuación, me limitaré a mencionar algunas de las que considero más relevantes.

Tal y como ha señalado el eminente lingüista británico David Crystal, aunque damos el lenguaje por sentado en numerosas ocasiones, curiosamente le prestamos bastante atención cuando algo empieza a fallar. Tal es el caso de la ruptura de la comunicación. Aunque podemos comunicarnos, y de hecho nos comunicamos, a través de otros medios además de la lengua, la comunicación lingüística es, sin embargo, clave en numerosas situaciones. Las técnicas lingüísticas, si se aplican de forma adecuada, pueden ayudarnos a entender por qué la comunicación puede verse obstaculizada y qué podemos hacer para

remediar esta situación. Ahora bien, a fin de poder hacer esto, necesitamos conocer muy de cerca la comunicación lingüística normal y fluida.

Uno de los casos más evidentes en los que la comunicación puede verse completamente obstruida es cuando los interlocutores hablan diferentes idiomas. A fin de poder superar estas dificultades, muchos de nosotros hemos intentado aprender una o más lenguas diferentes a nuestra lengua materna. Por tanto, el aprendizaje y la enseñanza de lenguas constituye una de las áreas principales en las que los lingüistas pueden ser de gran ayuda en la medida en que facilitan descripciones de lenguas que pueden ser empleadas por quienes aprenden idiomas, quienes los enseñan así como quienes diseñan cursos de idiomas en el proceso de elaboración de materiales didácticos.

Otra forma de superar estos impedimentos lingüísticos es a través de la traducción y la interpretación. Ahora bien, tanto el traductor como el intérprete deben estar completamente familiarizados con los patrones a todos los niveles de descripción lingüística en las dos lenguas en cuestión. Esta habilidad va más allá de la fluidez en el uso de la gramática y el vocabulario, y requiere de una sensibilidad hacia matices bastante sutiles. Por ejemplo, los estudios basados en córpora, es decir, vastas colecciones de textos auténticos orales y/o escritos, han revelado que algunas palabras y expresiones de una lengua determinada exhiben una 'prosodia semántica' que imprime un tinte particular a su interpretación. En este sentido, el verbo *cause* en inglés se utiliza normalmente en contextos negativos, tales como *cause damage*, o *cause a riot*. A menudo, estas prosodias semánticas no tienen equivalencia directa de una lengua a otra, y esto es algo de lo que el traductor o intérprete cualificado debe ser consciente. Buena prueba de ello lo constituye el hecho de que en español sería perfectamente aceptable utilizar expresiones tales como *causar furor* o *causar una buena impresión*, entre otras, en las que la implicación es ciertamente positiva en lugar de negativa, poniendo así de manifiesto que no existe una correspondencia directa entre *cause* en inglés y *causar* en español en todos los contextos.

No obstante, la ruptura de la comunicación puede producirse también cuando los interlocutores en cuestión hablan el mismo idioma. A veces, esto es debido a que los interlocutores utilizan diferentes variedades de un mismo idioma. Cabe así distinguir al respecto entre dialectos y registros de una lengua. Los dialectos son variedades de una lengua, cuya variación estriba en propiedades más o menos estables de los sujetos que los hablan, tales como la procedencia geográfica, la clase social, el sexo o la edad. Las variedades dialectales geográficas van a menudo acompañadas de acentos regionales. Los registros, en cambio, son variedades cuya piedra angular es el uso lingüístico. Aquí cabe distinguir entre variedades en función del área temática, el grado de formalidad, así como el canal de comunicación (fundamentalmente, lengua hablada o lengua escrita).

Es quizá en la escuela donde se manifiestan de forma más evidente las diferencias entre variedades lingüísticas. Cuando los niños llegan a la escuela, se encuentran con un entorno lingüístico muy diferente al que han estado expuestos hasta entonces. Así, a menudo tienen que interactuar con otros niños con historiales diferentes, con características lingüísticas también muy diversas, e incluso con distintas lenguas maternas. Se presume que estos

niños deben ser capaces de manejar diferencias de estilo entre una lengua formal e informal así como los recursos lingüísticos necesarios para expresarse y aprender las diversas materias del currículum escolar. Por tanto, el estudio de la lengua que se utiliza en el aula puede ayudar a identificar los diferentes problemas a los que los niños se enfrentan al intentar adaptarse a este nuevo entorno, superando toda una serie de difíciles tareas.

Sin embargo, los desafíos que entrañan algunas variedades lingüísticas, incluso en la lengua materna, no son ajenos a la vida de los hablantes adultos. De hecho, muchos de nosotros nos hemos enfrentado alguna vez con la dificultad de descifrar un documento jurídico que, por razones de precisión, suelen ser bastante enrevesados y que a menudo emplean una terminología opaca para el lector profano en la materia.

Algunas veces, los problemas de comunicación lingüística obedecen no tanto a diferencias en la lengua o la variedad lingüística utilizadas por los interlocutores, sino más bien a la falta de claridad en la expresión, o a ambigüedades, tanto si éstas son deliberadas como si no lo son. Muy a menudo, damos a entender mucho más de lo que en realidad decimos. Así, si yo escribo una carta de recomendación para alguien que quiere conseguir un empleo y me limito simplemente a decir que esta persona es puntual y agradable, pero no hago mención alguna a su idoneidad para el puesto de trabajo en cuestión, alguien podría quizá achacarme que no sé escribir una carta de referencia o incluso podría entender, aunque no se diga en ningún momento en la carta, que el candidato no tiene otras virtudes que lo hagan idóneo para dicho puesto de trabajo.

Con frecuencia se producen errores de interpretación en conversaciones cotidianas en situaciones sociales informales. A veces estos errores se solventan, y a veces no, ocasionando así problemas mayores. Pero la ruptura de la comunicación es especialmente problemática en aquellas situaciones en las que es de capital importancia que los interlocutores entiendan exactamente lo que se les dice. Tal es, por ejemplo, el caso de la interacción entre médico y paciente. La mayoría de pacientes no están familiarizados con algo que no sea la terminología médica más rudimentaria y, por tanto, necesitan que su situación médica se les explique de forma sencilla, evitando tecnicismos en la medida de lo posible. A veces, el médico tiene que enfrentarse con la situación de tener que dar una mala noticia de forma clara, pero a la vez con el suficiente tacto.

Otra causa importante de los problemas de comunicación estriba en las creencias y suposiciones culturales. Un área fundamental del análisis textual dentro de la lingüística es el estudio de cómo las concepciones ideológicas del hablante o del escritor determinan los recursos lingüísticos que se utilizan, siendo esto de especial relevancia para la interpretación lingüística en el ámbito de la política, aunque ello tiene también considerables repercusiones en otros muchos aspectos de la vida cotidiana. Una situación análoga se produce cuando los interlocutores pertenecen a diferentes grupos étnicos y/o religiosos.

Por último, me referiré al escenario más triste de ruptura de la comunicación, a saber, el que se produce cuando, por una razón u otra, una persona pierde sus habilidades lingüísticas básicas o incluso nunca llega a tenerlas. Algunas de las situaciones que se han investigado de forma exhaustiva incluyen la afasia, que es la pérdida de las habilidades lingüísticas a



causa de un daño cerebral ocasionado, por ejemplo, por un infarto de miocardio, y la demencia senil, que también tiene consecuencias lingüísticas así como otros efectos adversos.

En todas las situaciones que he mencionado hasta aquí, la lingüística puede en principio ser de gran utilidad, ofreciendo un análisis minucioso de lo que sucede en los diferentes casos de ruptura de la comunicación. No obstante, dichos estudios requieren incondicionalmente un conocimiento exhaustivo de lo que acontece en aquellas situaciones en las que la comunicación transcurre sin incidencia alguna. Las técnicas de la lingüística descriptiva, que se afianzan en específicas perspectivas teóricas sobre el lenguaje, pueden ayudarnos a alcanzar estos objetivos, aunque quede aún mucho trabajo por hacer al respecto.

Para investigaciones de tal envergadura, los modelos funcionalistas del lenguaje me parecen especialmente apropiados, puesto que se sustentan en el axioma fundamental de que los patrones lingüísticos de cualquier tipo se encuentran estrechamente vinculados con los requisitos de la comunicación entre los seres humanos. Es para mí un gran honor el haber podido aportar, a lo largo de mi carrera profesional en la lingüística, un pequeño grano de arena a la lingüística funcional. Para finalizar, me gustaría reiterar una vez más mi gratitud por el reconocimiento que se hace de esta labor con la altísima distinción que se me concede en el día de hoy.



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

Oficina de Comunicación
Edificio Rectorado
Teléfono: 941 299 499
comunicacion@unirioja.es